

ÍNDICE AI: ASA 16/26/95/s

**NO PUBLICAR ANTES DE LAS 00:01 HORAS GMT DEL 26 DE OCTUBRE DE 1995**

MYANMAR: CONTINÚAN LAS VIOLACIONES GRAVES DE DERECHOS HUMANOS

A pesar de la liberación en julio de este año de la presa de conciencia Daw Aung San Suu Kyi, recluida desde hacía tiempo, la situación de los derechos humanos en Myanmar continúa siendo grave, ha dicho Amnistía Internacional en un informe publicado hoy.

«Aunque expresamos nuestra satisfacción por los pasos dados por el gobierno militar de Myanmar, miles de presos políticos continúan encerrados, entre ellos al menos 50 presos de conciencia», ha dicho la organización.

«Las medidas del gobierno de este año han sido dar con una mano lo que quitaba con la otra».

Por ejemplo, a mediados de junio, menos de dos semanas antes de la liberación de Aung San Suu Kyi, tres políticos veteranos fueron condenados a siete años de cárcel. U Tun Shwe, U Thu Wai y U Htwe Mynt fueron detenidos a mediados de junio, al parecer, por reunirse con algunos ciudadanos extranjeros y criticar al Consejo de Estado para la Restauración del Orden Público, el gobierno militar de Myanmar. Amnistía Internacional considera a los tres presos de conciencia, condenados por expresar pacíficamente sus opiniones.

Otro caso típico es la de la presa de conciencia Daw San Nwe, conocida periodista y escritora cuyo trabajo ha sido prohibido en Myanmar. La detuvieron en agosto de 1994 por pasar información a unos periodistas y diplomáticos extranjeros y la condenaron en octubre de 1994 a diez años de cárcel.

Las condiciones en las cárceles y campos de trabajo en Myanmar continúan siendo extremadamente duras y los presos son objeto de palizas y otros malos tratos.

«Cientos han muerto a causa de las duras condiciones y del deficiente trato recibido», ha dicho Amnistía Internacional. «Los delincuentes penados son seleccionados para realizar trabajos forzados en las carreteras y otras obras, a menudo en condiciones horribles».

Las violaciones de derechos humanos se producen en todo el país. Los civiles de las zonas fronterizas, donde vive una numerosa población de minorías étnicas, corren el peligro de sufrir detenciones arbitrarias. El ejército continúa aprehendiendo a los miembros de las minorías étnicas para obligarlos a hacer de portadores y otros trabajos, los tienen en condiciones insalubres durante semanas o incluso meses ininterrumpidamente y muchas veces los someten a malos tratos.

El ejército recurre habitualmente a la captura de miles de civiles mon para trabajar en la vía férrea de YeTavoy, en el sudeste de Myanmar. Además, miles de personas han sido obligadas a portar suministros y municiones para el ejército y las golpean o incluso disparan si no pueden llevar sus cargas o intentan escapar. El ejército también puede matar a tiros a los habitantes de los pueblos si sospecha que mantienen contactos con los grupos armados de las minorías étnicas.

El Consejo de Estado para la Restauración del Orden Público ha afirmado repetidas veces que en Myanmar no se cometen violaciones de los derechos humanos. También ha manifestado que hay diferentes versiones de las normas de derechos humanos que varían de una cultura a otra. Amnistía Internacional reconoce y respeta la diversidad cultural, pero defiende siempre los principios de integridad y universalidad de las normas de derechos humanos.

Aunque el Consejo de Estado ha realizado algunas mejoras en la situación de los derechos humanos, como la liberación de más de 2.000 presos políticos desde abril de 1992, la abolición de los tribunales militares y el levantamiento de las restricciones del toque de queda, se necesitan urgentemente cambios más profundos tanto en la política como en la práctica de derechos humanos.

Amnistía Internacional ha pedido al Consejo de Estado la liberación de todos los presos de conciencia, la abolición de las prácticas de trabajos forzados y de utilizar porteadores y que erradique la tortura y los malos tratos en todo el país.

La organización también ha instado a la comunidad internacional a que reafirme su compromiso de proteger los derechos humanos en Myanmar.